

nio!», (1). El obispo de Langres fué acusado en pleno concilio de sodomía, y no se trevió á defenderse (2).

En ninguna parte fué más horrorosa la corrupción como en la sede de San Pedro. Los cortesanos disponían del papado en favor de sus amantes y de los bastardos, fruto de su libertinaje (3). Oigamos las quejas que el pueblo romano lleva ante el emperador Othon contra el papa Juan XII: «Lo que nosotros decimos, todo el mundo lo sabe; testigo la viuda de Renier, su vasallo; ciego de pasión, la ha dado el gobierno de muchas villas, cruces y cálices de oro de la iglesia de San Pedro. Testigo Estefanía, su tía, que acaba de morir librándose del hijo que ha tenido de él. Si todo callase, el palacio de Letran hablaría. *La habitación de los santos ha llegado á ser un lugar de prostitución... No hay ya mujeres extranjeras que se atrevan á visitar las iglesias de los apóstoles, sabiendo que él ha abusado de muhas, casadas viudas y solteras...*» (4).

El cardenal Baroniús, refiriendo estas horribles escenas, exclama (5): «Jesucristo dormía en su barca el más profundo sueño en medio de esta tempestad... Nosotros no nos unimos á los enemigos del catolicismo para imputar al papado los crímenes de algunos papas, oprobio de la humanidad es necesario compadecer más bien á la Iglesia, porque ha sido la víctima; los culpables eran aquellos que la hacían violencia. Los barones romanos disponían del papado como los franceses de los obispos; y mujeres astutas usaron de su influencia para servir sus pasiones; de aquí los desórdenes que mancharon la santa sede; la fuente del mal estaba en la servidumbre de la Iglesia; era preciso romper las cadenas que la sujetaban á la sociedad feudal, adquiriéndose á este precio la salvación de la Iglesia; cuyo libertador se acerca. Hé ahí á Gregorio VII.

(1) DAMIANI, *Liber Gomorrhian.*, Prefacio (t. III, p. 61)—*Ib.*, c. VI, p. 66.—Se puede leer en el capítulo primero el detalle de las infamias que DAMIANI imputó á los clérigos de su tiempo; son tales, que nos da vergüenza de consignarlas, ni aun en latín.

(2) *Concilio de 1019 de Reims*, en MANSI, t. XIX, p. 739.

(3) LUITPRAND., *Antapodosis*, III, 43 (PERTZ, III, 112): «*Ipsius Marozie filium, Johannem nomine quem ex Sergio Papa meretriz ipsa genuerat, papam constituunt.*»

(4) LUITPRAND., *Histor. Otton.*, c. IV (PERTZ, III, 340) y siguientes.

(5) BARONIUS, *Annal.* ad a. 912, § 14: «*Dormiebat tunc plane alto (ut apparet) sopore Christus in navi, cum hisce fluctibus validis ventis, navis ipsa fluctibus operiretur.*»

§ III.—El poder espiritual fundado por Gregorio VII.

N.º 1.—Gregorio VII.

Se ha dicho que sin Gregorio VII no hubiera habido papado; en efecto, Gregorio VII es quien ha fundado el poder espiritual, y este es el fundamento de la dominación que el papado ha ejercido en la Edad Media; cierto que este poder venía ya preparado siglos hacía. Hay también un hombre que participa con Hildebrando de la gloria de haber creado el poder de la Iglesia, Atanasio, que luchó contra los emperadores y contra la mayor parte de la cristiandad por la divinidad de Jesucristo; luego el dogma de Nicea, consagrando la divinidad de Jesucristo, establecía al mismo tiempo la de su Iglesia, con la cual él era uno; y ¿quién podía disputar la supremacía á la Iglesia, hablando en nombre del Hijo de Dios? La obra de los ocho siglos que separaron á Atanasio de Gregorio fué de concentrar la autoridad religiosa en manos de los soberanos pontífices; cuando el monje Hildebrando fué llamado al trono pontificio, el papado estaba constituido; los obispos de Roma habían vencido la resistencia de las iglesias particulares, quedando reconocidos como sucesores de San Pedro y como vicarios de Cristo. ¿Cuál era, pues, la causa de la debilidad de los papas en el siglo XI? Su poder amenazaba desplomarse sobre su base; la Iglesia era el órgano del poder espiritual; y por ser poder espiritual, debía realizar en su seno el ideal de la vida cristiana; luego su confusión con la sociedad feudal le había materializado, no diferenciándose en nada del poder laico; desde entonces abdicaba, pasando de dueña á esclava; Gregorio tuvo por misión constituir el poder espiritual (1).

Nunca se confió á un hombre misión más alta y difícil. Atanasio no había tenido que luchar más que contra opiniones teológicas ó filosóficas. Gregorio tuvo que combatir las más violentas pasiones, unidas á los intereses más tenaces; para fundar el

(1) BERNOLDI, *Chronica ad a. 1085* PERTZ, v. 444: «*Gregorius erat catholicæ religionis ferventissimus institutor, et ecclesiasticæ libertatis strenuissimus defensor. Nolit sine ut ecclesiasticus ordo manibus laicorum subjaceret, sed eisdem et morum sanctitate et ordicis dignitate præmineret.*»

poder espiritual, se necesitaba reformar la Iglesia y hacerla independiente del Estado; esta reforma ponía al papa en oposición con el episcopado y con el clero; en cuanto á la independencia de la Iglesia, era preciso arrancarla del poder temporal: esto era la lucha de un hombre contra el mundo entero. Gregorio no se hacía ilusiones sobre la inmensidad de su tarea; conocía bien la situación de la cristiandad; la veía oprimida, arruinada y pereciendo por los desórdenes de aquellos mismos que hubieran debido servirla de apoyo. Oigamos al gran papa:

«Los príncipes y los dueños de este mundo han perdido todo respeto á la Iglesia, tratándola como á una vil esclava; aquellos mismos encargados de gobernar la Iglesia olvidan casi enteramente la ley divina, y ni sueñan siquiera en sus deberes para con Dios ni en sus obligaciones para con el rebaño que les está confiado; ¿qué ha de ser del pueblo, abandonado de sus pastores? No hay más freno que les dirija en el camino de la justicia; ¿qué digo yo? Los que debieran guiarle le dan el ejemplo de todos los desórdenes; también se ve á los hombres arrojarle á la impureza y al crimen, no teniendo de cristianos más que el nombre...» (1). «Cuando recorro en mi pensamiento los países del Occidente, de Mediodía al Norte, apenas encuentro obispo que haya llegado legalmente al obispado, que tenga una vida cristiana y que dirija al pueblo por amor de Cristo; busco en vano entre todos los reyes un solo príncipe que prefiera el honor de Dios al suyo, la justicia al lucro, á estos en medio de los que vivo, Romanos, Lombardos y Normandos, les digo todos los días que son peores que los judíos y los paganos...» (2). «La Iglesia semeja á una nave batida por la tempestad que, empujada por las olas hasta las nubes, amenaza estrellarse contra los escollos...» (3). «La religión cristiana se acaba (4); el profeta dice: *Grita y no ceses de gritar*; yo dejo á un lado el temor, la vergüenza y toda afección terrestre, exclamo, grito, y aun os anuncio que la religión cristiana, que la fe predicada por el Hijo de Dios está aniquilada...» (5).

(1) GREGOR., *Epist.*, I, 42 (MANSI, XX, 94).

(2) GREGOR., *Epist.*, II, 49 (MANSI, XX, 162).

(3) GREGOR., *Epist.*, I, 70 (MANSI, XX, 114).

(4) «*Christiana religio (heu proli dolor) pene deperit.*» *Epist.*, VI, 15 (MANSI, p. 269).

(5) *Epistola ad omnes fideles*, in *Append.* XV (MANSI, XX, 620).

Gregorio es el jefe de la cristiandad, llamado por Dios á gobernar la Iglesia expuesta á morir; ¿cuál es la misión del papa en este peligro extremo? Su deber imperioso es conducir á los reyes y á los pueblos por caminos de salvación: «Nuestra posición nos manda, querámoslo ó no, anunciar la verdad y la justicia á todas las naciones. ¿No dice el Señor: *Grita y no ceses de gritar, levanta tu voz como una trompeta, y anuncia á mi pueblo sus crímenes?* Si no anuncias la iniquidad al injusto, yo reclamaré su alma de tu mano. El profeta añade: *Maldito aquel que reprime el castigo*, es decir, aquel que reprime las palabras que deben confundir á los hombres del siglo...» (1). Gregorio no guarda la amenaza; grita justicia y verdad á los hombres del siglo; ¿cuál es su ambición? Reconciliar á los pecadores con Dios, para que tengan parte en la bienaventuranza celestial: «No queremos más que una cosa, dice; que los impíos vuelvan en sí y se reconcilien con su Creador; no tenemos más que un deseo: que la Iglesia, oprimida y esparcida por toda la tierra y desgarrada por las divisiones de sus miembros, vuelva á su antiguo esplendor, á la unidad; no tenemos sino un fin: que Dios sea glorificado en nosotros, que nosotros y nuestros hermanos, aun aquellos mismos que nos persiguen, merezcamos conseguir la vida eterna...» (2).

La vida eterna. Hé ahí la vía de salvación á que quiere el jefe de la cristiandad volver á llevar á los hombres. Gregorio había sido fraile antes de estar mezclado en los negocios de este mundo, y sacó de la soledad del monasterio el ideal de la vida, tal como los discípulos de Cristo la concebían: el olvido y desprecio de las cosas de esta tierra, la preocupación exclusiva del cielo y de la existencia futura. El papa escribe á los reyes y á los grandes: «La ciudad que habitamos aquí no es nuestra morada; la verdadera ciudad es el otro mundo que demos buscar en Dios; ¿no veis vosotros mismos todos los días cuán frágil y efímera es la vida de los mortales y cuán engañosa y vana es la esperanza de las cosas presentes? Reflexionad, pues, que al salir de este mundo no seréis más que podredumbre y miseria; pensad que os será preciso dar una cuenta estrecha de vuestras acciones, y prevenios desde ahora contra los peligros que os esperan; em-

(1) GREGOR., *Epist.*, I, 15 (MANSI, XX, 71).

(2) GREGOR., *Epist.*, IX, 21 (MANSI, XX, 356).

plead vuestras armas, vuestras riquezas y vuestro poder en honor y al servicio del Rey Eterno, y gobernad de manera que vuestro amor á la justicia y á la verdad sea un sacrificio agradable al Todopoderoso. Entónces Él os salvará de las garras de la muerte, cambiará los honores pasajeros que gozais ahora en una gloria eterna, en un reino donde la bienaventuranza no tiene fin, ni el honor reveses, ni la dignidad comparacion,, (1).

Que se ponga el espiritualismo cristiano enfrente de la vida real del siglo XI; que se piense en los deberes del papa como vicario de Jesucristo, y se verá que la lucha de Gregorio con su tiempo era inevitable; para combatir un siglo de hierro, era preciso un hombre de hierro; y Gregorio es admirablemente fuerte y enérgico é implacable como el poder de la ley, pero siempre queriendo arrancar el pecado en interes de los pecadores (2); es fuerte como la palabra de Dios, de la cual es órgano, y ninguna pasion humana, ni el temor ni la afecion, le separan del camino de la justicia (3).

Á este hombre tan duro, que Damiani, su amigo, llamaba *San Satanas*, no le faltaron, sin embargo, angustias (4); apénas elevado al solio pontifice, exclama con el profeta. *He venido á alta mar, y la tempestad me ha tragado...* El temor y el terror se apoderan de mi alma, y las tinieblas oscurecen mi espíritu,, (5). Ya ántes de su pontificado inspiraba á la santa sede y tenia sus designios en suspenso sobre la reforma de la Iglesia, viendo la necesidad de arrancarla de la dependencia del Estado; él solo iba á luchar contra el episcopado y contra el imperio (6). ¿Quién no habría temblado en visperas de este terrible combate? ¿Quién no habría preferido, con Gregorio, "el

(1) *Epist. IV, 28, ad Hispanos* (MANSI, XX, 235). Cf. *Epist. VI, 13, ad Olavaum regem Norwegie*: «*Sit iter vestrum mundi gloriam assidue meditari esse caducam, et ideo cum amaritudine potius quam delectatione tenendam.*—*Epist. VII, 5, ad Aconum regem Danorum*: «*Summopere curare oportet ut ad illa que transire nesciunt, gressus tuos constanter dirigas et affectum mentis intendas.*—Cf. *Epist. VII, 6, ad Alphonsum regem Castille*; VII, 21, *ad Aconum regem Danorum*; II, 73, *ad Bolestaum. Polonorum ducem.*

(2) GREGOR., *Epist. I, 17.*

(3) GREGOR., *Epist. VII, 3*: «*Sciatis indubitanter quoniam, Deo gubernante, nemo hominum, sive amore, sive timore, aut per aliquam cupiditatem potuit me unquam, aut amodo poterit a recta semita justitie avertere.*»

(4) DAMIANI, *Epist. I, 16* (t. I, p. 15).

(5) GREGOR., *Epist. I, 1-3.*

(6) GREGOR., *Epist. I, 62*: «*Portamus enim quamquam infirmi, quamquam extra vires ingenii et corporis, soli tamen portamus in hoc gravissimo tempore non solum spiritualium sed et secularium ingens pondus negotiorum.*»

reposo de la muerte á la vida en medio de tantos peligros?,, (1). La realidad excedió quizá á sus temores; y luchando de véras como un héroe, no cesó de aspirar á la muerte (2). El papa escribe al abad de Cluny, su amigo predilecto: "Pido á menudo á Jesucristo que me lleve de este mundo, que permita que sea mi vida provechosa á nuestra madre comun; sin embargo, ni me ha arrancado de mis tribulaciones, ni mi vida ha sido útil como esperaba,, (3). Algunos años despues Gregorio escribe con los mismos sentimientos: "La vida es para mi frecuentemente un estorbo y la muerte un deseo. Cuando el buen Jesus, este dulce consolador, Dios y hombre verdadero, me tiende la mano, se alivia mi afliccion y me lleno de alegría, pero cuando áun á mi mismo me abandona, vuelvo á caer en mi turbacion, me siento morir y le digo gimiendo: Si hubiérais impuesto una carga parecida á Moises ó á San Pedro, se habrian abrumado,, (4). Era precisa la inquebrantable conviccion de una mision divina para no desesperar; Gregorio no se debilitó; estaba convencido de que "ni el poder de los reyes y los emperadores, ni los esfuerzos de todo el género humano, habian de sobreponerse á los derechos de la sede apostólica,, porque se confundian á sus ojos con todo el poder de Dios (5). Á su muerte, Roma estaba en poder de los enemigos de la Iglesia, pareciendo sucumbir la causa por la cual habia combatido toda su vida; sin embargo, Gregorio murió lleno de fe y de esperanza, sus últimas palabras fueron estas: "He amado la justicia y he odiado la iniquidad. Hé ahí por qué muero en el destierro,, (6).

Gregorio muere mártir de su fe: ¡felicis los que sufren por la verdad! Dios reserva estos gloriosos sufrimientos á los grandes hombres cuyos dolores son provechosos á la humanidad. Gregorio no ha trabajado en vano para la Iglesia, como él decia en sus momentos de amargura; su mano poderosa ha

(1) GREGOR., *Epist. I, 9*: «*Anima nostra potius in Christo dissolutionis requiem, quam in tantis periculis vitam cupit.*»

(2) En el segundo año de su pontificado tuvo una enfermedad mortal; y despues de la convalecencia, escribe á la condesa Beatriz y á su hija Matilde que le affigia, en lugar de alegrarle, su restablecimiento (*Epist. II, 9*).

(3) GREGOR., *Epist. II, 49*.

(4) GREGOR., *Epist. V, 21*.

(5) GREGOR., *Epist. III, 8*: «*Hoc in animo gerens quod regum et imperatorum virtus, et universa mortalium conamina, contra apostolica jura et omnipotentiam summi Dei quasi favilla computentur et palea.*»

(6) PAUL. BERNIEDER., *Vita Gregor.*, c. CX (MURATORI, *Seriptor. Rer. Ital.*, t. III, p. 348).

contenido la decadencia del catolicismo y lanzado á la cristiandad por el camino que la Providencia la habia trazado; sin embargo, las angustias de los grandes hombres de la Edad Media, y de Gregorio sobre todo, que fué grande entre los grandes, inspiran un profundo sentimiento de tristeza. Gregorio se equivocó: los puntos fundamentales de su creencia eran errores; Jesucristo, que le consolaba y fortalecia, no era el Verbo de Dios; el papa no era el órgano de Dios; el poder espiritual que queria organizar, y por el cual luchó hasta su muerte, no era de institucion divina. ¿Qué es, pues, el hombre, si los más grandes genios caminan entre tinieblas, si la inspiracion de su vida es falsa y el fin que persiguen una quimera? ¿Serémos nosotros meros instrumentos en manos de la ciega casualidad? No, el hombre no es juguete de la fatalidad; se equivoca sin duda; hay siempre en sus convicciones y en sus creencias una parte de error; pero si la fe que le inspira, aunque errónea en su principio, le guia en el camino de la justicia y del progreso, esta fe es santa. Gregorio no era el vicario de Dios; él estaba engañado, como toda la Edad Media, sobre Cristo, sobre la religion, sobre el porvenir de la humanidad, y sin embargo, ha sido uno de esos hombres predestinados que conducen al género humano hácia el cumplimiento desus destinos; hay en él un sentimiento que domina sus errores, y es la conciencia del derecho y del deber y la firme voluntad de dirigir á los hombres hácia la via que realmente era la de Dios, porque era la via de la justicia y de la moralidad. No nos dejemos, pues, arrastrar por el desaliento y la desesperacion, viendo las preocupaciones que han oscurecido las inteligencias de los grandes hombres del pasado, que no merman su grandeza; tengamos delante de nosotros el ideal del porvenir, y guardémonos de desviarnos de él voluntariamente: ese es el solo error que la posteridad no perdonará.

N.º 2.—Reforma de la Iglesia.

I.

Siglos hacia que los concilios, los papas y los reyes venian combatiendo la simonia y el concubinato de los clérigos; sin embargo, cuando aparecieron los decretos de Gregorio (1), fueron con-

(1) No tenemos el original de los decretos de Gregorio, pero él los recuerda en su carta á Oton, obispo de Constanza (BER-

siderados como una innovacion revolucionaria (1); el clero sabia que tenia al frente un hombre de una voluntad de hierro, que no se contentaría con palabras ni amenazas, sino que haria ejecutar aquello que ordenase; reflexionese un instante en el preámbulo de sus decretos. Los reyes y los grandes vasallos disponian de las abadías y obispados, y los vendian ó los daban; y el papa pone fin á este vergonzoso comercio y restablece la distincion de la vida laica y la vida religiosa; los clérigos solos podrán llegar á las altas dignidades de la Iglesia, y esto no sucederá ya más por consideraciones de familia, por riquezas ó por influencias, sino por la santidad de su vida, siendo preciso que renuncien á las afecciones legítimas del matrimonio, debiendo ser su existencia de abnegacion decidida; y estas exigencias las dirige el papa á un clero bárbaro, que vive en el desórden y atado por mil nudos á la sociedad laica, de la cual se le quiere arrancar: la empresa era inaudita, tanto costaba predicar la pureza angélica en el imperio de Satanas.

Apénas fué conocido el decreto sobre el celibato, cuando provocó un estrépito de furor; escuchemos la relacion de uno de los mejores historiadores de la Edad Media, contemporáneo y partidario de Gregorio: "Todo el clero se sublevó contra el decreto, gritando que era una herejia manifiesta, una doctrina insana, contraria á las palabras de Nuestro Señor (2) y contraria á las palabras del apóstol,, (3). Gregorio, decian los clérigos, quiere obligar á los hombres á vivir á la manera de los espíritus celestes; pero conteniendo el curso de la naturaleza, suelta la brida á la crápula y á la impureza, y añadian que si el papa se obstinaba en su resolucion, ántes abandonarían el sacerdocio que sus mujeres, y que entónces vería dónde habia de encontrar ángeles para gobernar las igle-

NOLD., *Apotegetic. pro decretis Gregorii*, en MANSI, XX, 443): «*Ut hic qui per simoniacam heresim, h. e. interventu pretii ad aliquem sacrorum ordinum gradum, vel officium promoti sunt, nullum in sancta Ecclesia alterius ministrandi locum habeant... Sed nec illi qui in crimini fornicationis jacent, missas celebrare, aut secundum inferiores ordines ministrare altari debent.*»

(1) SIGEBERT. GEMBLAC., *ad a. 1074* (PERTZ, VI, 362): «*Gregorius papa simoniacos anathematizavit, et uxoratos sacerdotes a divino officio removit, et laicis missas eorum audire interdixit, novo exemplo, et, ut multis visum est, inconsiderato prejudicio.*»

(2) «No todos pueden comprender esta palabra. Quien puede comprenderla, la comprende.»

(3) «Quien no puede contenerse, que se case; porque es mejor casarse que quemarse.»